

Prólogo

La diversidad lingüística es, sin duda, un relevante tema de reflexión; lo es también, un tema relevante, en el terreno de lo práctico, a ambos lados del Atlántico, en los países en los que se habla la lengua española. En México, la lengua española se habla en un contexto en el que se escucha una gran variedad de lenguas indígenas, cuyos elementos enriquecen y otorgan una identidad especial al español mexicano, que se coloca así como un interesante paradigma de la diversidad dialectal y de las modalidades lingüísticas que integran el gran conglomerado de la propia lengua española. A su vez, el español hablado en España tuvo como vecina la lengua árabe y tuvo y sigue teniendo hoy como vecinos inmediatos el portugués, el gallego, el eusquera, el francés y el catalán, idiomas que, enriqueciéndola, nunca han dejado de influir en la evolución de la lengua española.

Hablar sobre diversidad obliga a pensar en aquello que sirve de referente o de contraparte a este fenómeno, es decir, aquello respecto de lo cual algo se dice diverso. En el ámbito de la lingüística, concretamente, se puede pensar, por ejemplo, en la prehistórica comunidad lingüística indoeuropea con respecto a otras grandes familias de lenguas, así como en los desprendimientos dialectales internos del indoeuropeo que dieron lugar a otras tantas ramas de lenguas diversas, muchas de ellas centrales para la conformación de la identidad occidental; tal es también el caso de la originaria identidad latina respecto de sus diversas ramificaciones en las lenguas neolatinas o romances; en esa misma línea, lo es la identidad del español en relación con una rica diversidad lingüística que se manifiesta de manera particularmente amplia en el Continente Americano.

Pero hablar de diversidad conduce, al mismo tiempo, a mirar aquellos elementos lingüísticos locales con los que en cada región y época se ha enfren-

tado con el elemento «unificador», pues se trata de un componente que es precisamente el que impulsa la caracterización individual de cada nueva modalidad, habla, dialecto o lengua, imprimiéndole su acento y su léxico, entre otros factores. Todo ello sin dejar de tomar en cuenta que la lengua se ubica en la categoría de aquellos fenómenos que Fernand Braudel denomina de larga duración, es decir, de aquellos fenómenos de tendencia secular cuyo influjo se ejerce permanentemente en los fenómenos de media y corta duración. De otra manera no podrían explicarse razonamientos como el de Francisco Villar Liébana en su importante texto *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, en el sentido de que «entre los indoeuropeos y nosotros hay una continuidad en el uso de una misma lengua, ininterrumpida, generación tras generación... sin solución de continuidad», basado en la idea de que «la condición de indoeuropeo no consiste en otra cosa que en tener como lengua materna una lengua indoeuropea». El motivo de incluir estas palabras aquí no es otro que recordar el origen indoeuropeo de la lengua española y traer a la imaginación la profundidad en el tiempo que la estructura de esta lengua y buena parte de su léxico exhiben, baste para ello tener en cuenta que el antepasado indoeuropeo, según refiere Antonio Alatorre, tiene una antigüedad de 7.000 años o más, y constituye una familia lingüística originada probablemente en una zona ubicada en Asia, al norte del Mar Caspio y del Mar Negro, que con el tiempo se diversificó en lenguas de tradición escrita milenaria como el sánscrito, el griego, el latín, o en lenguas de documentación más reciente como las romances, las eslavas, las iránicas o las germánicas, entre varias otras.

México, el país en el que habitó José Gaos como extensión de su patria y donde plasmó no sólo su saber filosófico sino sus conocimientos y experiencia sobre la lengua española —de la que fue lector en Montpellier y a la que tradujo más de 70 obras—, es una nación de habla hispana en la que el español coexiste con un importante conjunto de lenguas autóctonas, las cuales también poseen una honda raigambre en el seno de la familia de lenguas indoamericanas. Si se observa el mapa lingüístico de México, puede apreciarse la enorme riqueza de lenguas y cosmovisiones que conviven en este país, y la gran responsabilidad que los lingüistas tienen para documentar, estudiar y comprender el legado de las culturas que transmiten. México es una nación multicultural en la que la diversidad lingüística se palpa en varios órdenes.

Partiendo de la idea de que la lengua es parte solidaria de la cultura, es preciso tener conciencia de que México es hoy resultado de la suma de varias raíces culturales: la raíz hispánica (portadora de la clásica griega y latina) y la indígena, que, al unirse y mezclarse, constituyen un nuevo y rico acervo

cultural. El país es el resultado de una combinación en la que cada una de estas tradiciones ha plasmado en la lengua española su propio sello, así como su concepción del mundo. El español de España, por su parte, es el fruto de la evolución del latín hablado por quienes provenían del sustrato celtíbero y escuchaban las lenguas circunvecinas. En la medida en que el español hablado en México representa esos valores aludidos, en la medida en que la variedad del español mexicano no dificulta la comunicación con los hablantes de español de otras naciones, la variedad mexicana del español enriquece a todos los hablantes de español. Como recíprocamente lo hacen todas las variedades de nuestra lengua. El español de Bogotá, el de Lima o el de Madrid participan de la cosmovisión y del rico acervo cultural mexicano e hispánico en general.

Los trabajos que se reúnen en este libro documentan la investigación sobre la diversidad lingüística en varios campos y con enfoques e intereses diferentes. Son estos mismos trabajos una muestra palmaria de la diversidad con la que pueden abordarse los estudios sobre la diversidad. Son una muestra también de un diálogo construido mediante la integración de experiencias que se acercan desde campos de observación muy diferentes. A todos ellos los une el empeño de conocer mejor el sentido y la experiencia de la diversidad, el empeño de establecer su relevancia. Los análisis pueden centrarse en lo más abstracto, en el propio concepto de diversidad, o pueden detenerse en ejemplos concretos obtenidos a través de encuestas. Así, el ensayo que abre el libro, «¿Es posible la diversidad lingüística?», del Dr. Bernárdez, estudia los problemas relativos a la noción de divergencia, pues en la medida en que se diverge hay un origen que se establece como referencia, si no como norma, y se abordan los problemas que plantea el hecho de que de forma natural la divergencia construye un criterio de lo central en torno al cual se articula lo diverso, lo que diverge o se separa. ¿Qué es lo que vincula todas las lenguas entre sí?: este problema está estrechamente ligado a la existencia de los presuntos universales lingüísticos. Es decir, este problema está ligado a uno de los asuntos que en mayor medida ha atraído la atención de numerosos lingüistas en la segunda mitad del siglo xx. El trabajo de la Dr.^a Luna Traill, «Análisis de un campo léxico en el léxico culto de diferentes ciudades hispanoamericanas», por su parte, explora el mapa que levantan las encuestas, y se detiene en un campo léxico muy concreto sobre el que aporta información de la norma culta en seis ciudades hispanoamericanas. Es este trabajo el laborioso fruto de una demorada y minuciosa observación. La Dr.^a Nuño analiza el mapa del dialecto andaluz y analiza asimismo el mapa de los subdialectos en los que aquel se manifiesta. Enfoca su análisis desde el punto de vista de los

condicionamientos históricos o sociales que han guiado las relaciones recíprocas de las diferentes variedades. Las tensiones interiores de los dialectos reproducen en una escala diferente la misma clase de tensiones que pueden apreciarse en unidades de relación más amplias. En el estudio diacrónico de las lenguas es en el que el fenómeno de la diversidad puede estudiarse en sus transformaciones y en el modo en que se determinan esas transformaciones. La Dr.^a Mendoza describe en su trabajo, «Los procesos de dialectalización y su representación gráfica: el *phylum* indoeuropeo», el tronco que hace las funciones de fuste de la frondosa copa en la que florece un variado ramo de lenguas de las que podría decirse que son las más y mejor estudiadas en la historia de la humanidad, por ser quizá el tronco sobre el que se conocen más datos antiguos. El estudio diacrónico ofrece interesantes observaciones sobre la diversidad cuando esta, como en el caso anterior, se conoce desde la perspectiva del cambio lingüístico. En una escala temporal diferente, la propia del español de América, la Dr.^a Company investiga sobre los «Reajustes pronominales en la diacronía del español americano», que es, como señala su título, un estudio sobre un caso concreto en el que puede analizarse un cambio y la serie de cambios a aquel ligada que permiten en un período de tiempo relativamente breve analizar los motivos por los que las lenguas se modifican y cómo lo hacen. El trabajo de la Dr.^a Hernández Triviño, «El paradigma gramatical latino de Antonio de Nebrija y las lenguas americanas», examina un área diferente de la variedad al exponer el caso de los procesos de gramatización de las lenguas autóctonas de América que se explicaron a través de las *Introductiones latinae* de Elio Antonio de Nebrija. Los dos últimos trabajos que fueron debatidos en la Cátedra José Gaos 2011 abordan el asunto de la variedad a través de ejemplos provenientes del mundo literario, el Dr. Vital, «Conocimientos mínimos de lingüística indispensables para el análisis de textos literarios», revisa la forma en que los estudios literarios dan cuenta del modo en que la lingüística aborda las variedades de la lengua, mientras que, por último, el Dr. López García, en «La experiencia literaria de la diversidad lingüística», considera algunos ejemplos en los que las obras literarias recogen muestras de los efectos de la variedad lingüística.

En el seminario sobre diversidad lingüística, objeto de estudio durante la celebración de la Cátedra José Gaos del año 2011, los participantes abordaron sus temáticas en un amplio rango de análisis. Los académicos de la Universidad Complutense y los académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México expusieron temas relevantes para la comprensión de un fenómeno que es inherente a toda lengua, a todas las lenguas, la diversidad, abordándolo

desde distintas experiencias y enfoques. En suma, la unidad y la diversidad, la continuidad y el cambio, la tradición y la innovación, constituyeron el contexto amplio en el que se inscribieron las presentaciones del Seminario sobre diversidad lingüística, considerando que dicho juego de contrastes ha sido una constante desde tiempos inmemoriales en la historia de las lenguas, tanto en las europeas como en las americanas.

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid

AURELIA VARGAS VALENCIA
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México